

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

27ª SEMANA DEL T.O. (7 de octubre de 2012)

El matrimonio cristiano sólo se puede entender allí donde la iglesia acoge a los excluidos de la sociedad (también a los que rompen o no pueden cumplir la legalidad formal del matrimonio). El evangelio de Marcos, leído en su conjunto, abre la puerta cristiana para aquellos que hoy tendrían “problemas matrimoniales”.

1

VER

I. «No es justo que la crisis la paguen quienes no la han provocado», se dice. Es esta una percepción generalizada. Y sin embargo, esta percepción generalizada de la injusticia convive con la impresión, también muy extendida, de que «las cosas no pueden ser de otra manera». Amigos, nos han robado la capacidad de decisión sobre los asuntos fundamentales de nuestras vidas, pero ¿quién? La economía, los mercados... al parecer poderes invisibles a los que los gobiernos no osan enfrentarse. ¿Por qué será que el conocimiento de todo lo que tiene que ver con la economía se presenta como algo oscuro, técnico, casi sobrenatural; en cualquier caso, indiscutible? Nunca los medios de comunicación informaron tanto de economía... que no sirve para nada. Perdón, sirve para que no nos hagamos las preguntas más elementales sobre el capitalismo y la “lucha” de clases. Es la forma más eficaz de garantizar que, a pesar de la hecatombe social que ha generado, los elementos más básicos del sistema no se cuestionen. Es necesario más que nunca asegurarse de que toda esa gente que está indignada no se le ocurra mover unas piezas que, de moverse, darían al traste con este capitalismo de casino.

Transmitir la idea de que, aunque sea injusta, esta es la única forma posible de afrontar la crisis es la tarea fundamental de aquellos grupos sociales que se benefician del orden actual, así como los que representan y defienden sus intereses. Y el discurso económico hegemónico es su mejor aliado. ¿Qué dice este discurso hegemónico? Ofrece tres elementos básicos. En primer lugar unos axiomas más que discutibles, pero que parecen ser ya de “sentido común”: «El mercado funciona»; «lo público es ineficaz»; «bajar impuestos genera bienestar»; «la globalización imposibilita el control del capital financiero»; «los bancos privados sólo responden a su interés particular, tienen comportamientos parasitarios y ponen en peligro a la sociedad, pero los necesitamos». La evidencia histórica y los conocimientos disponibles desmienten este tipo de ideas, pero ahí siguen. En segundo lugar, se da a los fenómenos económicos un carácter natural: sobreviene una crisis como si fuese un huracán; los mercados nos golpean como lo haría un tsunami; la



2 prima de riesgo sube o baja de forma tan autónoma como lo hacen las mareas. Es decir, como si no hubiese regulaciones aprobadas por partidos políticos concretos que permitieron un *boom* inmobiliario y una expansión crediticia desenfrenada, ni inversores también concretos apostando contra la deuda pública de un país y obteniendo beneficios con la operación. El último ingrediente es lo que podríamos llamar las realidades económicas invisibles, esenciales para entender lo que pasa, pero que nunca son noticia. Cuando un ataque especulativo “sacude” los mercados españoles, ¿por qué no nos informan, con nombre y apellidos, de los bancos (normalmente pocos, en buena medida españoles) que lo han protagonizado? También es fácil de saber el dinero que gana cada uno con la operación, lo cual es un dato muy interesante. Los telediarios nos torpedean con datos sobre deuda y déficit, justificando los sacrificios que debemos estar dispuestos a asumir para corregirlos. ¿No sería interesante que nos informaran, de paso, sobre el origen de la deuda? ¿Qué tanto por ciento responde a los fondos transferidos a bancos y grandes empresas? ¿Y cuánto se debe a la supresión del Impuesto sobre Patrimonio? ¿Y a la baja del tipo de gravamen del Impuesto de Sociedad?

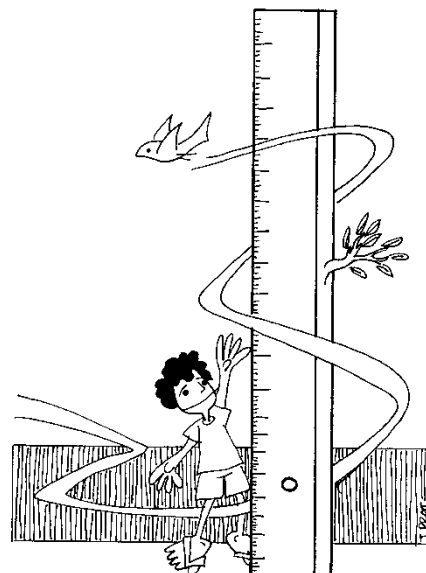
II. (Leídos en pancartas y “cuerdas” sociales. Meditación para una semana)

1. En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario (G. Orwell).
2. Si no estás prevenido contra los medios de comunicación, te harán amar al opresor y odiar al oprimido (Malcom X).
3. La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa (A. Einstein).
4. Vivo en un mundo donde los más ricos hablan de austeridad, la monarquía de justicia y la iglesia... de sexualidad. El resto está[ba] en silencio.
5. ¿Cuándo han dicho los bancos que nos va a devolver el dinero que les hemos prestado? ¿Y a qué intereses?
6. “¿Qué es el asalto a un Banco comparado con el crimen de la fundación de un Banco?” (B. Brecht).
7. Los ricos cada vez más ricos, los pobres cada vez ~~más pobres~~ más gilopollas.
8. Nunca un país tan pobre hizo unos chorizos tan ricos.

LOA DEL ESTUDIO (B. Brecht)

¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.
¡Estudia el «abc»! No basta, pero
estúdialo! ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Estudia, hombre, en el asilo!
¡Estudia, hombre, en la cárcel!
¡Estudia, mujer, en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.



¡Asiste a la escuela, desamparado!
 ¡Persigue el saber, muerto de frío!
 ¡Empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
 Estás llamado a ser un dirigente.

¡No temas preguntar, compañero!
 ¡No te dejes convencer!
 ¡Compruébalo tú mismo!
 Lo que no sabes por ti, no lo sabes.
 Repasa la cuenta, tú tienes que pagarla.
 Apunta con tu dedo a cada cosa
 3 y pregunta: «Y esto, ¿de qué?».
 Estás llamado a ser un dirigente.

EVANGELIO (Mc 10,2-16)

² Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». ³ El les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». ⁴ Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». ⁵ Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. ⁶ Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. ⁷ Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer ⁸ y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». ¹⁰ En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. ¹¹ El les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. ¹² Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». ¹³ Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. ¹⁴ Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. ¹⁵ En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». ¹⁶ Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Pequeña explicación

Ni el Jesús histórico ni Marcos han querido formular una nueva ley matrimonial, sino que han ofrecido unos principios que cada comunidad cristiana debe actualizar.

I. Discusión de Jesús y los fariseos: La pregunta de los fariseos (sobre la ley del divorcio) trata sobre el estatuto y la libertad de la mujer. El tema no es el divorcio en general, sino si el varón puede despedir, es decir, expulsar, a la mujer. Los fariseos tienden a concebir el matrimonio como un contrato de dominio: el varón adquiere a la mujer y puede “expulsarla”, divorciarse de ella. La ley, dicen, concede ese poder al varón. Para Jesús el varón no puede expulsar a la mujer conforme a una ley patriarcal del Deuteronomio (Dt 24,1-3). En contra del texto del Deuteronomio que aducen los fariseos, Jesús apela a un “estrato” más profundo, para fundamentar así el carácter básico de la **fideliad matrimonial** que, conforme a Gn 1,27, tiene primacía sobre unas leyes posteriores que Moisés habría formulado para los varones.

Jesús supera así una ley particular (restrictiva, al servicio de algunos), para buscar la voluntad original de Dios (formulada en el Génesis), más allá de la *ley particular* y patriarcalista de Moisés.

La ley del repudio de Dt 24 se debería, según Jesús, a la dureza del corazón de los varones!, y por tanto, sólo puede ser *provisional*. Por encima de esa ley Jesús apela a la fidelidad original del Dios de la alianza: “*Al principio los hizo macho y hembra... de manera que no han de ser ya dos sino una carne*”. Aquí, en el origen, varón y mujer se toman en su igualdad (sin dominio de uno sobre otro). Es la utopía original de la vida compartida de varones y mujeres que celebran el amor de manera no impositiva, en fidelidad personal. Nos encontramos antes de toda imposición de un sexo sobre otro, y de toda ley patriarcalista que permite a los varones el derecho al divorcio, para controlar de esa manera a las mujeres. Al negar al varón ese derecho de expulsar a la mujer, Jesús quiere situar a varones y mujeres en las fuentes de la creación, en su verdad original. La fidelidad del Dios de la alianza a su pueblo funda la alianza fiel del matrimonio.

Al interpretar Jesús la ley de esa manera, choca con la interpretación normal de los escribas, pues declara que una parte de su ley es creación de varones y no expresión de la voluntad original de Dios. Pero es evidente que, al responder de esta manera, Jesús no propone una nueva ley matrimonial (no es su tarea), sino que apela a la voluntad original de Dios.



Hay que repetir que para Jesús el varón no tiene “poder” para expulsar a la mujer, como suponen los fariseos apelando a Dt 24. Al negar al varón este “derecho”, Jesús está rompiendo la espina dorsal del patriarcalismo, fundado en el dominio del esposo sobre la mujer y sus hijos. Por el contrario, para Jesús el varón y la mujer han de vincularse gratuitamente, sin dominio de uno sobre otro. El varón no puede expulsar a la mujer cuando desea, ni casarse con ella cuando le apetezca o convenga, sino que han de actuar ambos en común, en gesto de unión personal que se funda en la misma alianza divina.

El mismo Dios garantiza ese proceso de fidelidad, que empieza de nuevo en cada matrimonio. Realizarse como humano es romper el pasado que define a cada uno por aislado para realizarse juntos en proyecto de entrega compartida (dándose el uno al otro para siempre). Por

encima de todas las leyes posibles de divorcio emerge así la experiencia bellísima y posible (siempre gratita) de un encuentro personal permanente.

II. **En casa.** Catequesis eclesial: nos encontramos ahora en otro contexto, en el contexto eclesial de Marcos. Aquí (contexto jurídico romano o helenista) tanto el varón como la mujer tiene el poder de divorciarse. Mientras que Pablo y Mateo contemplan algunas causas para romper el matrimonio [en concreto, en Pablo si uno de los cónyuges es pagano y se separa, el otro miembro queda libre y puede casarse de nuevo. En Mateo la *porneia*, es decir, un tipo de infidelidad, rompe el matrimonio], Marcos sigue interpretando el mensaje de Jesús (**¡que es mensaje, no ley!**) de una forma igualitaria y estricta: aunque tanto el varón como la mujer tienen el poder de divorciarse, si lo hacen, cometen adulterio. Sólo si ambos se pueden legalmente “divorciar” (ino están coaccionados por ley a vivir en unidad!) pueden suscitarse y gozarse el matrimonio como expresión de fidelidad personal. Solo sobre la base de la mutua libertad e igualdad, por una entrega recíproca abierta a la esperanza, puede darse el matrimonio mesiánico, como expresión del amor de Cristo hecho experiencia de comunión.

Ni el Jesús histórico ni Marcos han querido formular una nueva ley matrimonial, sino que han ofrecido unos principios que cada comunidad cristiana debe actualizar. El matrimonio que Jesús propone se comprende y puede realizarse en clave cristiana, desde el fondo de la entrega de Jesús.

III. En la base del matrimonio cristiano sigue estando la fidelidad de Jesús hacia los marginados (leprosos, endemoniados...). Si los cristianos lo olvidaran, construyendo una iglesia sectaria donde solo entran los puros, y convirtiendo el matrimonio “legalmente establecido y celebrado” en criterio de admisión eclesial, correrían el peligro de perder su identidad cristiana. El matrimonio cristiano sólo se puede entender allí donde la iglesia acoge a los excluidos de la sociedad (también a los que rompen o no pueden cumplir la legalidad formal del matrimonio). El evangelio de Marcos, leído en su conjunto, abre la puerta cristiana para aquellos que hoy tendrían “problemas matrimoniales” (impedidos de diverso tipo, prostitutas/as, divorciados, homosexuales, etc.).

PALABRAS SOBRE EL AMOR

El amor comienza cuando se prefiere al otro y no así mismo, cuando se reconoce al “otro” en su diferencia e inaudita libertad.

Amar es querer que el otro sea él, incomparablemente único. La mayor prueba de amor es que el otro sea fiel a sí mismo: en el seno del abrazo más amoroso, debemos considerar que estamos abrazando a un ser libre.

Nada es más grande que saber compartir la verdadera responsabilidad de cada uno. El otro nos interpela cuando nos contraría, e incluso si en el choque nos quebranta, hace de nosotros algo nuevo, nos convierte en otro yo con su revelación.

Un amor que no es la creación continuada de uno por otro, hecha al precio de dramáticos desprendimientos, es todo lo contrario del verdadero amor. Nadie es digno del amor si no es capaz de conquistarlo día a día...

La protección envidiosa es lo contrario del amor, porque reduce al otro a nuestras propias dimensiones. El amor es apertura al otro, acepta el desafío a que le invita cada día su pura novedad.

El otro es un misterio de divina libertad, fecundación recíproca de libertades dadas es el amor. Todo podrá funcionar sin amor, pero será vacío, no será nada. El amor lo es todo.

MEDITAMOS

Una y otra vez hay que volver a recuperar la HOAC de *sus lacras históricas* para que realmente se ponga al servicio de Reino de Dios. ¿Caigo en la cuenta de que una parte alícuota de esas lacras me pertenece. ¿Qué voy a hacer?

La institucionalización que existe en la iglesia, no por necesaria deja de ser peligrosa. En efecto, la institucionalización es una tentación perenne de mundanización, es como una fuerza de gravedad que la empuja a ser igual que las otras instituciones mundanales. La única fuerza efectiva contra su mundanización es su permanente con-versión al Reino de Dios. Igualmente, Sólo desde el Reino, tal como fue predicado por Jesús, puede entenderse lo que ha de ser la HOAC; puede entenderse por qué la HOAC, iglesia en el mundo obrero, ha de ser una iglesia de los pobres, si ha de cumplir con su misión, si ha de ser santa, a imagen y semejanza del propio Jesús.

«Pocos pensarán –los hay, los hay entre los que dicen cultivar la perfección cristiana– que el camino del seguimiento de Cristo pase por la riqueza, por el reconocimiento mundano, por la aceptación de los poderosos, en vez de por la pobreza, por la persecución, por el ser estimados por locos y subversivos, etc. [referencia a la meditación de las Dos Banderas de San Ignacio de Loyola].

Pero son muchos los que piensan que lo que no es cristiano para los individuos puede serlo para las instituciones llamadas cristianas.

Ya en el plano individual se logró evadir la crudeza del mensaje cristiano mediante el artificio de la espiritualización e interiorización: los pobres de espíritu, los humildes de corazón, etc. Pero el máximo esfuerzo ideológico se ha llevado a cabo en el plano de la institución: se necesita poder, se necesita dinero, se necesita el apoyo de los poderosos... Total, que las instituciones cristianas se convierten en *antisignos* de lo que dice buscar y significar» (Ellacuría).

«Las iglesias de Latinoamérica interpelan a la iglesia española en esta cuádruple dirección: ¿hay en su iglesia una opción preferencial por los pobres?, ¿hay en su iglesia un acompañamiento real en las luchas que realmente sean de liberación de las mayorías populares?, ¿hay un esfuerzo para que la teología y la pastoral se metan dentro de esos movimientos y traten de cristianizarlos?, ¿hay un factor profundo de persecución?»

Lo único que quisiera (...) son dos cosas: que pusieran ustedes sus ojos y su corazón en esos pueblos que están sufriendo tanto –unos de miseria y hambre, otros de opresión y represión– y después (...), que ante ese pueblo crucificado hicieran el “coloquio” de San Ignacio en la primera semana de los Ejercicios, preguntándose: ¿qué he hecho yo para crucificarlo?, ¿qué hago para que lo descrucifiquen?, ¿qué debo hacer para que ese pueblo resucite? (Ellacuría)»

